



www.loqueleo.com/es

Título original: JOACHIM A DES ENNUIS

El pequeño Nicolás, los personajes, las aventuras y los elementos característicos del universo del pequeño Nicolás son una creación de René Goscinny y Jean-Jacques Sempé. Los derechos de depósito y de explotación de marcas ligadas al universo del pequeño Nicolás quedan reservados a IMAV éditions. Le Petit Nicolas® es una marca registrada verbal y figurativa. Todos los derechos de reproducción o de imitación de la marca y cualquiera de sus logos están prohibidos y reservados.

© 2014, IMAV éditions / Goscinny-Sempé

Première édition en France: 1964

© De la traducción: 2005, Miguel Azaola

© De esta edición:

2018, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-039-8

Depósito legal: M-37.824-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Segunda edición: marzo de 2018

Más de 30 ediciones publicadas en Santillana

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Los problemas del pequeño Nicolás

Goscinny-Sempé

loqueleg



Joaquín tiene problemas



Ayer Joaquín no vino al cole y hoy ha llegado tarde y con cara de estar muy preocupado, y nos hemos quedado todos muy sorprendidos. No nos ha sorprendido que Joaquín llegara tarde y estuviera preocupado, porque llega tarde muchas veces y siempre está preocupado cuando llega al cole, sobre todo cuando hay examen escrito de Lengua. Lo que nos ha sorprendido es que hoy la profe le haya recibido con una gran sonrisa y le haya dicho:

—¡Bueno, enhorabuena, Joaquín! Estarás contento, ¿verdad?

Y eso nos ha sorprendido más aún, porque si es cierto que la profe ya había estado simpática antes con Joaquín (la profe es majísima y

es simpática con cualquiera), nunca jamás le había felicitado. Sin embargo, la cosa no parece que le ha hecho mucha gracia a Joaquín, que ha ido a sentarse en su pupitre, al lado de Majencio, con la misma cara de preocupación que antes. Los demás nos habíamos vuelto a mirarle, pero la profe ha golpeado la mesa con su regla y nos ha dicho que nada de distraerse, que nos ocupáramos de nuestros asuntos y que copiáramos lo que había escrito en el encerado, y sin hacer faltas, por favor.

Luego he oído detrás de mí la voz de Godofredo:

—¡Joaquín ha tenido un hermanito! ¡Pasadlo!

En el recreo, todos hemos rodeado a Joaquín, que estaba apoyado contra la pared, con las manos en los bolsillos, y le hemos preguntado si era verdad que había tenido un hermanito.

—Pues sí —nos ha dicho Joaquín—. Ayer por la mañana me despertó mi padre completamente vestido y sin afeitarse. Se reía, y me dio

un beso y me dijo que, durante la noche, yo había tenido un hermanito. Luego me dijo que me vistiera rápido y fuimos a un hospital, y allí estaba mi madre. Estaba acostada, pero parecía tan contenta como mi padre, y al lado de su cama estaba mi hermanito.

—¡Pues lo que es tú —he dicho yo— no parece que estés demasiado contento!

9

—¿Y por qué iba yo a estar contento? —ha dicho Joaquín—. Para empezar, es un adefesio. Pequeñajo, todo rojo, y gritando todo el rato; y eso le parece graciosísimo a todo el mundo. A mí, en casa, como grite solo un poco me dicen que me calle inmediatamente, y encima mi padre me dice que soy un imbécil y que le estoy poniendo la cabeza como un bombo.



—Ya, ya lo sé —ha dicho Rufo—. Yo también tengo un hermanito y siempre hay broncas por su culpa. Es el niño mimado y puede hacer lo que le dé la gana, y si le casco va a chivarse de todo a mis padres, y luego me quedo sin ir al cine el jueves...

10 —Pues conmigo es al contrario —ha dicho Eudes—. Yo tengo un hermano mayor y al que le consienten es a él. Y es que, por mucho que él diga que yo soy quien arma jaleo, el que me sacude a mí es él. ¡Y encima le dan permiso para quedarse a ver la tele por la noche, y le dejan fumar!

—Yo solo sé que, desde que ha llegado mi hermanito, me la estoy cargando sin parar —ha dicho Joaquín—. En el hospital, mi madre quiso que le diera un beso al hermanito; a mí no me apetecía nada, claro, pero sin embargo me acerqué y mi padre se puso a gritar que tuviera cuidado, que iba a volcar la cuna y que no había visto un zopenco más grande en su vida.

—Y esos, así de pequeños, ¿qué comen? —ha preguntado Alcestes.

—Después —ha dicho Joaquín— mi padre y yo volvimos a casa, y la verdad es que la casa, sin mi madre, está de lo más tristona. Sobre todo porque fue mi padre quien hizo la comida y se enfadó porque no encontraba el abrelatas y luego comimos solo sardinas y un montón de guisantes. Y por la mañana, a la hora del desayuno, mi padre se puso a gritarme porque se salía la leche.

—Pues ya verás —ha dicho Rufo—. Cuando lo traigan a casa, al principio dormirá en el cuarto de tus padres, pero luego te lo meterán en tu cuarto. Y, cada vez que lllore, creerán que es porque tú le has estado incordiando.

—Pues, en mi casa —ha dicho Eudes—, el que duerme en mi cuarto es mi hermano mayor, y no es que me importe mucho, aunque, cuando yo era muy pequeño, hace siglos, el majadero de él me asustaba para divertirse.

—¡Ah, no, ni hablar! —ha gritado Joaquín—. ¡En mi cuarto ese nene no duerme, se ponga

como se ponga! ¡Mi cuarto es mío y, si quiere dormir en casa, ya puede ir buscándose otro!

—¡Bah! —ha dicho Majencio—. Si tus padres dicen que tu hermanito va a dormir en tu cuarto, dormirá en tu cuarto y sanseacabó.

12 —¡De eso, nada! ¡De eso, nada! —ha gritado Joaquín—. ¡Que lo acuesten donde quieran, pero en mi cuarto ni hablar! ¡Me encerraré por dentro! ¡Pues no faltaba más!

—¿Y eso de las sardinas con guisantes está bueno? —ha preguntado Alcestes.

—Por la tarde —ha dicho Joaquín—, mi padre volvió a llevarme al hospital, y estaban mi tío Octavio, mi tía Edith y mi tía Lidia, y



todo el mundo decía que mi hermanito se parecía a la mar de gente: a mi padre, a mi madre, al tío Octavio, a la tía Edith, a la tía Lidia y hasta a mí. Y luego me dijeron que tenía que estar muy contento y que ahora debería portarme muy bien, ayudar a mi madre y estudiar mucho en el colegio. Y mi padre dijo que esperaba un serio esfuerzo por mi parte porque hasta ahora era un estudiante lamentable, y que tendría que convertirme en un ejemplo para mi hermanito.

13

—Eh, chicos —ha dicho Godofredo—, ¿jugamos un partido de fútbol antes de que se acabe el recreo?



—¡Esa es otra! —ha dicho Rufo—. Cuando quieras salir a jugar con los amigos, te dirán que te quedes en casa para cuidar de tu hermanito, ya verás.

14 —¿Ah, sí? ¡No me digas! ¡Pues va a cuidarse él solito! —ha dicho Joaquín—. Al fin y al cabo, nadie le ha pedido que venga. ¡Y saldré a jugar cuando a mí me dé la real gana!

—Te montarán la bronca —ha dicho Rufo— y además te dirán que tienes celos.

—¿Cómo? —ha gritado Joaquín—. ¡Esa sí que es buena!

Y ha dicho que él no tenía celos en absoluto, que decir que él no se ocupaba de su hermanito era una idiotez; que lo único que pasaba era que no le gustaba que le incordiaran, que vinieran a dormir a su cuarto y que encima no le dejaran ir a jugar con sus amigos; que a él no le gustaban los niñitos mimados y que si le fastidiaban más de la cuenta se iría de casa, ¡jea!; que podían quedarse con su Leoncio y que, cuando él se hubiera ido, los que se fastidiarían

bien serían los demás, sobre todo cuando sus padres se enteraran de que él era capitán de un barco de guerra y ganaba mucho dinero; que de todos modos ya estaba hasta las narices de su casa y del cole, que no necesitaba a nadie y que lo que le daba todo aquello era muchísima risa, de verdad.

—¿Quién es Leoncio? —ha preguntado Clotario.

15

—Pues mi hermanito, ¿quién va a ser? —ha contestado Joaquín.

—Pues qué nombre tan raro tiene —ha dicho Clotario.

Entonces Joaquín se ha abalanzado sobre Clotario y le ha largado una sarta de sopapos. Y nos ha advertido que, si hay una cosa que no tolera, es que se insulte a su familia.

